

Capítulo 33

Jóvenes dragones soñando con un nuevo cielo

(2)

El ambiente dentro de la Mansión Cielo Elevado era agradable y relajante. En contraste, la tensión fuera de la mansión era alta, pues los Guardianes patrullaban diligentemente los alrededores. El aire que desprendían era tan intimidante que nadie se atrevía a acercarse.

"¿Por qué tanto secretismo? ¿Qué está pasando ahí dentro?", murmuró Jang Pae-San, mirando la mansión. Sin embargo, desistió rápidamente de averiguarlo, pues era consciente de la diferencia de estatus social entre él y la gente de dentro. Además, si no les importara que lo supiera, no habrían llegado al extremo de poner guardias alrededor de la mansión.

Jang Pae-San se dio la vuelta y vio a sus subordinados leyendo con entusiasmo un libro titulado "Espada de Olas de Sangre (血波刀法)". Gritó: "¡Espero que memoricen todos los caracteres de ese manual de artes marciales antes de que regresemos a las Llanuras Centrales! ¡Quienes no lo memoricen se quedarán aquí!"

—No se preocupe, capitán. Memorizaré todo el contenido de este libro aunque me reviente el cerebro —juró Noh Ji-Kwang, uno de los lacayos más leales de Jang PaeSan.

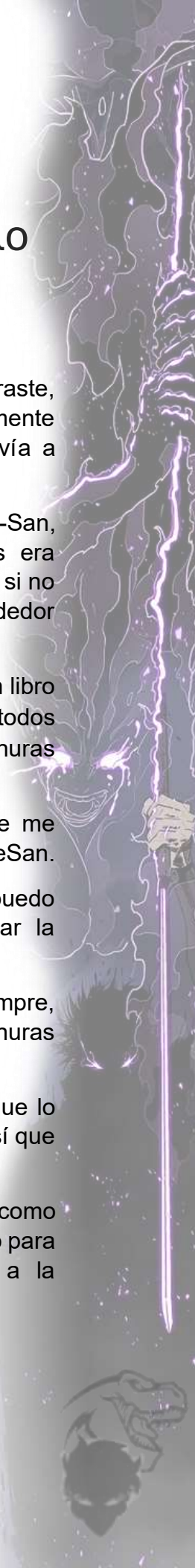
¡Jajaja! Siempre supe que eras un hombre afortunado, Capitán. Gracias a ti, puedo aprender artes marciales de élite. Si logramos dominar esta técnica, alcanzar la Trascendencia podría ser mucho más que un sueño imposible.

Sí, jamás habríamos conseguido algo así sin el capitán. Seré tu perro fiel para siempre, así que por favor, sigue cuidándome incluso después de que regresemos a las Llanuras Centrales, ¿de acuerdo, capitán?

Los hombres de la Tercera Compañía colmaron de elogios a Jang Pae-San, lo que lo puso de buen humor. Él rió: "¿Perro leal? ¡Jajajaja! Así es, soy su atajo al éxito, ¡así que deberían ser más amables conmigo!"

Shim Won-Ui le había otorgado la Espada de las Olas de Sangre a Jang Pae-San como pago por su servidumbre. Para Shim Won-Ui, esta era un arte marcial sin valor, pero para los mercenarios aliados, era un tesoro invaluable que allanaría el camino a la Trascendencia.

...Al menos eso creían.



Además de la Espada de las Olas de Sangre, Jang Pae-San había recibido otra arte marcial de Shim Won-Ui. Sin embargo, lo mantuvo en secreto ante sus subordinados. ¡Jeje! La "Espada de los Vastos Cielos (廣天刀法)" me pertenece solo a mí. No puedo dejarle un arte marcial tan poderoso a simples secuaces.

Jang Pae-San creía que un líder debía ser más fuerte que sus hombres. A diferencia de la Espada de las Olas de Sangre, que era ambigua, la Espada de los Vastos Cielos contenía una sección sobre cómo alcanzar la Trascendencia.

Me alegro de haber decidido jurarle lealtad a Shim Won-Ui. Ya es así de generoso, aunque aún no he hecho nada. Si logro algo grande, ¿cuán grande sería la recompensa? ¡Jajajajaja!

De repente, el sonriente Jang Pae-San notó que Seo Mu-Sang estaba apoyado en la pared. Su sonrisa se desvaneció al instante.

Todos los demás miembros de la Tercera Compañía Mercenaria estaban ocupados memorizando la Espada de las Olas de Sangre. Seo Mu-Sang, quien permanecía solo en un rincón con la mirada perdida al cielo, era la única excepción.

¿Qué carajo le pasa a ese tipo?

Antes, quizá fuera difícil tratar con él, pero siempre me obedecía sin rechistar. Sin embargo, últimamente parece muy distante y algo reacio a seguir mis órdenes.

Aunque Seo Mu-Sang lucía exactamente igual que antes, curiosamente, Jang Pae-San ahora se sentía intimidado cada vez que lo miraba a los ojos. Se congelaba involuntariamente y era incapaz de usar su chi.

Tras la pelea con Yeop Wol, las artes marciales de Seo Mu-Sang mejoraron enormemente. Superó las barreras en su camino y alcanzó el estado de Trascendencia.

Poco después de alcanzar la Trascendencia, Seo Mu-Sang comenzó a distanciarse del resto de los hombres. También comenzó a irradiar un aura de autoridad natural a través de su lenguaje corporal y expresiones. Esta aura era inútil contra aquellos más fuertes que él, pero sometía a los mercenarios a una gran presión. Jang Pae-San no fue la excepción.

Sin embargo, Jang Pae-San simplemente atribuyó su comportamiento a la pereza y la desesperación. Ni siquiera se le ocurrió que las artes marciales de Seo Mu-Sang hubieran alcanzado el estado de Trascendencia.

Técnicamente, ahora que Seo Mu-Sang había alcanzado la Trascendencia mediante el Estilo de la Espada Nube Azul, ya no necesitaba aprender la Espada de las Ondas de Sangre. Sin embargo, cuando intentó rechazar cortésmente a Jang Pae-San, este, de mente estrecha, solo lo interpretó como una expresión de desafío.



Todo esto había provocado la situación actual, con él alejado del resto de los mercenarios. Seo Mu-Sang solo podía observar en silencio mientras los demás mercenarios se esforzaban por memorizar la Espada de las Olas de Sangre.

Si hubiera recibido una oportunidad como esta antes de venir a la Fortaleza del Ejército del Norte, ¿mi vida sería completamente diferente de lo que es ahora?

Aunque siento que el origen de una persona no tiene importancia siempre y cuando tenga talento y trabaje duro, no puedo evitar sentirme consumido por los celos.

En ese momento, la agradable voz de una joven resonó en el campo de entrenamiento: "¡Jeje! ¡Parece que todos se están esforzando!".

Seo Mu-Sang giró la cabeza y vio a una linda chica de unos quince años entrando a la plaza.

El nombre de esta chica debería ser Shim Soo-Ah, ¿creo?

La adorable chica de sonrisa coqueta era Shim Soo-Ah, la hermana menor de Shim Won-Ui. Era la persona más tranquila de toda la Fortaleza del Ejército del Norte, paseando incluso mientras Shim Won-Ui, Seo-Moon Hye-Ryung y Dam Soo-Cheon conversaban en la Mansión del Cielo Elevado. Sus guardaespaldas la perseguían desesperadamente, preocupados por su seguridad.

—¡Ay, si es la joven señorita! ¿Qué te trae por aquí hoy? —saludó Jang Pae-San, frotándose las manos como si estuviera dispuesto a venderle su alma a Shim Soo-Ah.

Shim Soo-Ah sonrió divertida. Había visto a muchos lameculos como Jang Pae-San y sabía exactamente cómo tratar con esa clase de gente. Dijo con coquetería: "¡Vine a verte!".

"Oh, Dios mío... eso..."

"¿Por qué se ven tan ocupados? ¡Rayos, deberían tomarse las cosas con calma!", exclamó Shim Soo-Ah, haciendo un puchero tan tierno que, por un instante, Jang Pae-San sintió la tentación de tocarle la cara.

¡Ahhh! ¿Qué estoy haciendo? ¿En qué estaba pensando?

Jang Pae-San se contuvo rápidamente, al darse cuenta de su error. Al ver que había logrado intimidarlo, Shim Soo-Ah sonrió con satisfacción.

"Ja... Me estoy aburriendo", se quejó para sí misma. Se estiró y miró hacia la Torre de las Sombras. "¿Voy a jugar allí? ¿Estaría dispuesto a jugar conmigo si lo visitara personalmente?", añadió.

Sorprendido, Jang Pae-San dijo: "¡Oh, no, señorita! ¡No puede hacer eso!".

"¿Por qué no?"



Jang Pae-San tragó saliva y luego persuadió: «Ese no es lugar al que debería ir una dama noble como la Señorita. Además, quien está allí es el hijo del principal criminal del gangho. Poner los ojos en alguien así solo manchará los ojos de la Señorita».

"¿Qué estás tratando de decir?"

Será mejor que la Señorita no se acerque a esa basura. Si te aburres, deja que esta humilde te lleve afuera.

"¿Hay algo interesante que ver afuera?"

"No realmente, pero..."

"Entonces esta conversación se acabó." Shim Soo-Ah terminó la conversación con Jang Pae-San y salió furiosa del campo de entrenamiento.

¡Esta chica es una completa cabeza hueca!

Jang Pae-San hizo todo lo posible por reprimir su ira y persiguió a Shim Soo-Ah.

"¿A dónde va, señorita?"

¡Hmph! ¡Voy a donde quiera!

"¡Jovencita!"

Jang Pae-San observó a Shim Soo-Ah mientras se marchaba. Solo cuando estuvo seguro de que ella y sus guardaespaldas estaban fuera del alcance del oído, murmuró: "¡Qué chica tan caprichosa! Seguro que algún día pagaré por su mal comportamiento".

Había estado de buen humor antes de hablar con Shim Soo-Ah, pero ahora sentía como si lo hubieran arrastrado por el barro.

Al salir del campo de entrenamiento, Shim Soo-Ah vio a Jin Mu-Won paseando cerca. Sonrió ante su inesperada buena suerte.

Desde su llegada a la fortaleza, no había tenido la oportunidad de hablar a solas con Jin Mu-Won. Por un lado, porque el joven solía encerrarse en la Torre de las Sombras. Por otro, Shim Won-Ui le había impedido a toda costa salir de la mansión y reunirse con él.

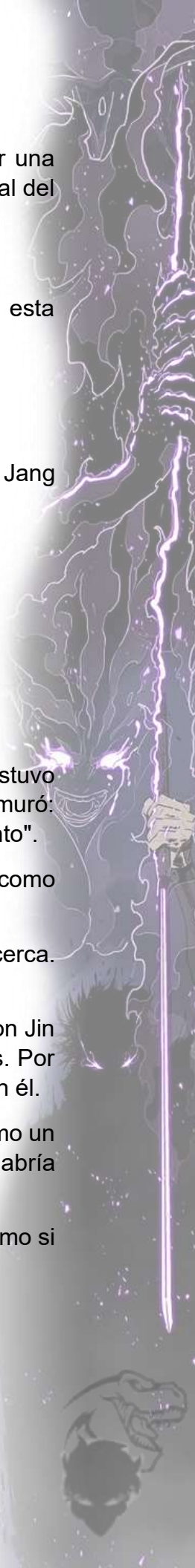
La excusa que dio Orabeoni para castigarme fue que soy ignorante e impulsivo, como un niño pequeño. Si mi padre, el Señor del Cielo Shim Mu-Wae, estuviera aquí, ¿se habría atrevido Orabeoni a hacerme esto? ¡Mmm, creo que no!

—¡Oye! —gritó Shim Soo-Ah, corriendo hacia Jin Mu-Won y agitando las manos como si saludara a una vieja amiga.

"¿Eh?" Jin Mu-Won miró a Shim Soo-Ah con una expresión extraña en su rostro.

Oye, ¿tienes algo de tiempo ahora?

"....."



Solo quiero hablar. Todos están ocupados con el trabajo, pero tú puedes quedar conmigo, ¿verdad?

Shim Soo-Ah se quedó junto a Jin Mu-Won, sin importarle si él estaba de acuerdo o no. Los labios de su guardaespaldas se crisparon, pero ella no puso objeción. Shim SooAh le haría la vida imposible después si lo hacía.

“Yo también estoy ocupado.”

"¿Qué estás haciendo?"

“Solo algunas tareas al azar y cosas así”.

¡Jaja! Eres igualito a mi hermano. ¿Acaso todos los hombres están tan ocupados, incluso con una chica guapa frente a ellos? ¿Cómo puedes ser así?

Shim Soo-Ah no paraba de hablar. Jin Mu-Won se sentía como una alondra feliz. Era despreocupada, no tenía preocupaciones y decía lo que quería.

Probablemente nunca ha conocido a nadie que no fuera amable con ella. Bueno, supongo que es natural. Dudo que alguien se atreviera a ser duro con la hija de Shim Mu-Wae a menos que fuera más fuerte que él.

A diferencia de mí, ella vive una vida muy fácil. Yo tengo que luchar constantemente para sobrevivir cada día. Aun así, cada noche, me quedo en la cama preguntándome si podré sobrevivir al día siguiente.

Siempre que hablo con alguien, debo elegir mis palabras con cuidado. Antes de hacer nada, debo considerar todos los posibles resultados y sopesar las consecuencias. La única manera de sobrevivir es planificar y calcular cada acción.

Esta chica, Shim Soo-Ah, es todo lo contrario a mí. Aunque no use el cerebro para nada, ¡nadie puede hacerle daño!

Ahhh, esto es tan molesto. Aunque no he hecho nada, ya me siento agotado. Todo es culpa suya. Bueno, al menos esta reunión me permitió confirmar algo importante: Shim Soo-Ah no es ni de lejos tan astuta como su hermano mayor.

...¿Mmm?

Jin Mu-Won se giró bruscamente hacia la Mansión del Cielo Elevado. Allí, a través de una ventana entreabierta, Shim Won-Ui y Dam Soo-Cheon lo observaban fijamente.

